



MARI CARMEN





Mari Carmen era una
niñita que fue muy
querida por su abuelita.
Ella le enseñó a rezar, a
amar al Corazón de Jesús
y a la Virgen María.
Aprendió a pasar el día
pensando en ellos y a
decirles cosas muy
bonitas.



**NO TE ACUESTES
NINGUN DIA SIN
ENCOMENDARTE
A LA SANTISIMA
VIRGEN**

Mari Carmen



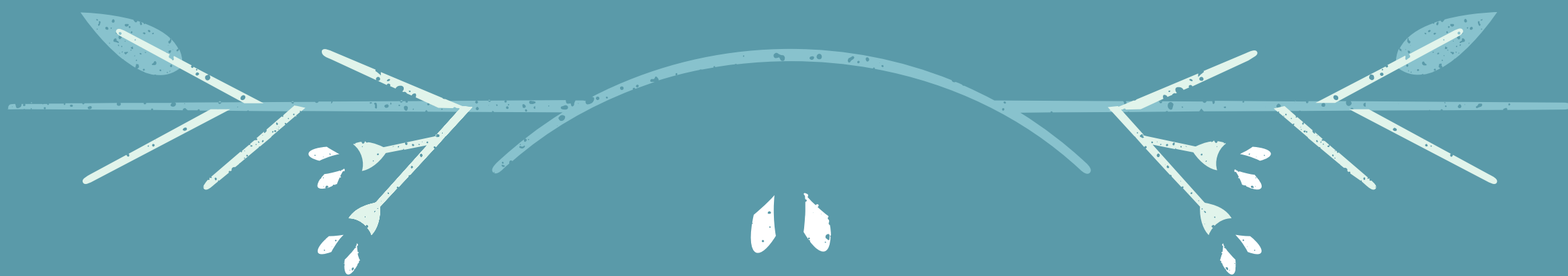


Un día escuchó a su madre preocupada porque no encontraba el pescado para la cena.

Mari Carmen le dijo: “Se lo he dado al gatito. También los gatitos son de Dios”.

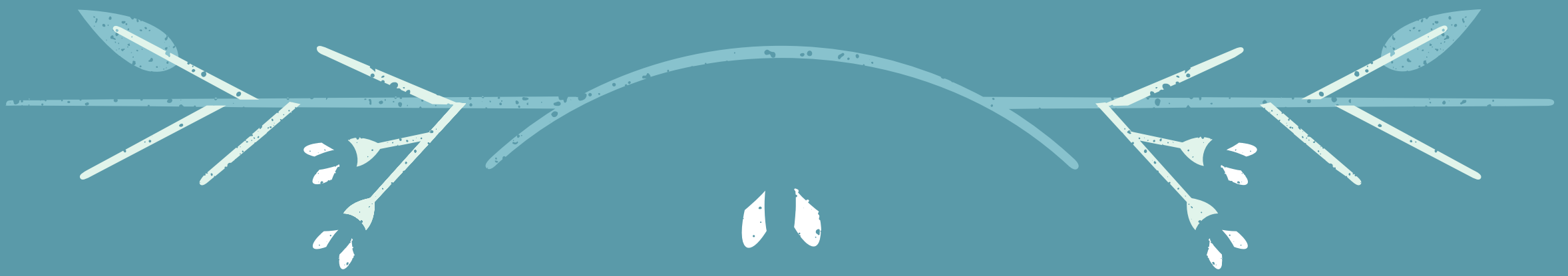
Ella era muy sincera, siempre decía la verdad.

Sabía que Dios nos ve siempre, conoce lo que pensamos, lo que queremos y nuestras intenciones.

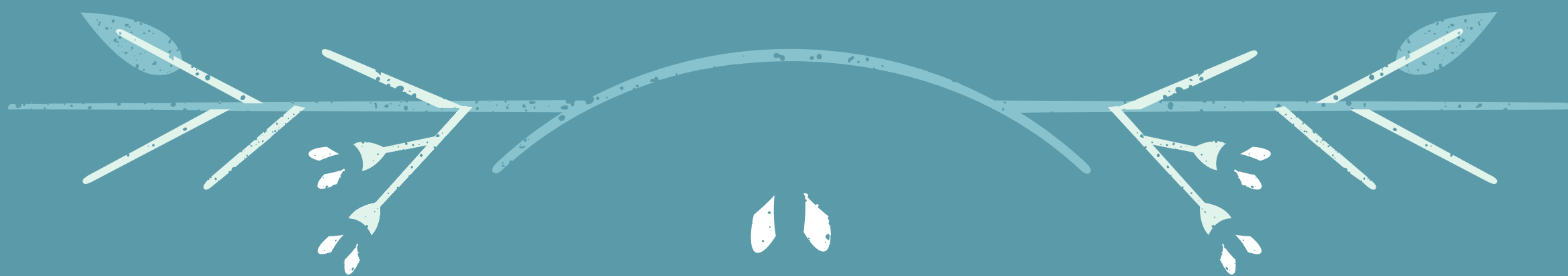


DIOS ME VE EN TODAS PARTES

Mari Carmen

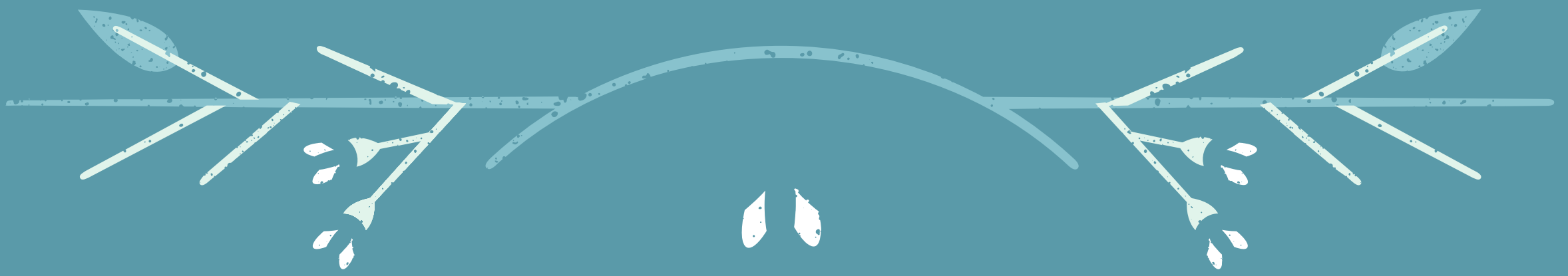


Mari Carmen sabía que todos los hombres somos hermanos, porque todos somos hijos de Dios, nuestro Padre. Por eso quería mucho a todo el mundo. Era muy cariñosa y servicial en casa. Ayudaba a su madre y cuidaba de sus hermanos pequeños. Y quería ayudar también a los niños pobres que pasan hambre y frío.



**HAZ BIEN Y NO MIRES
A QUIEN HACES EL BENEFICIO**

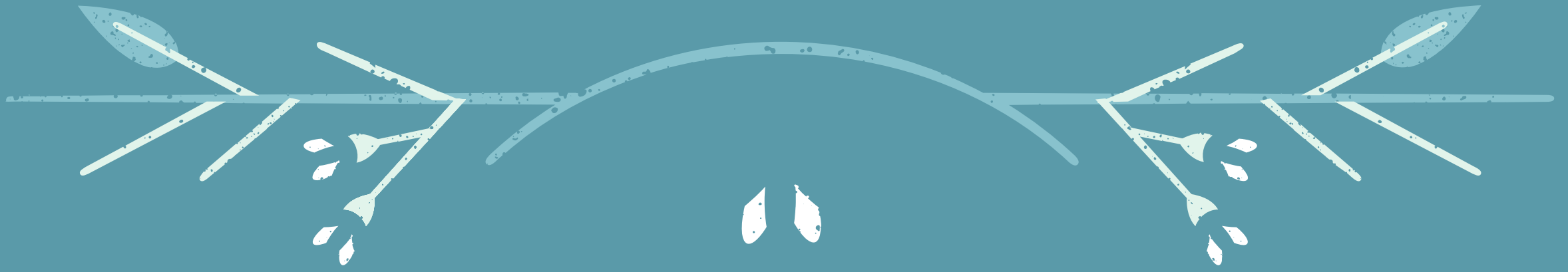
Marl Carmen



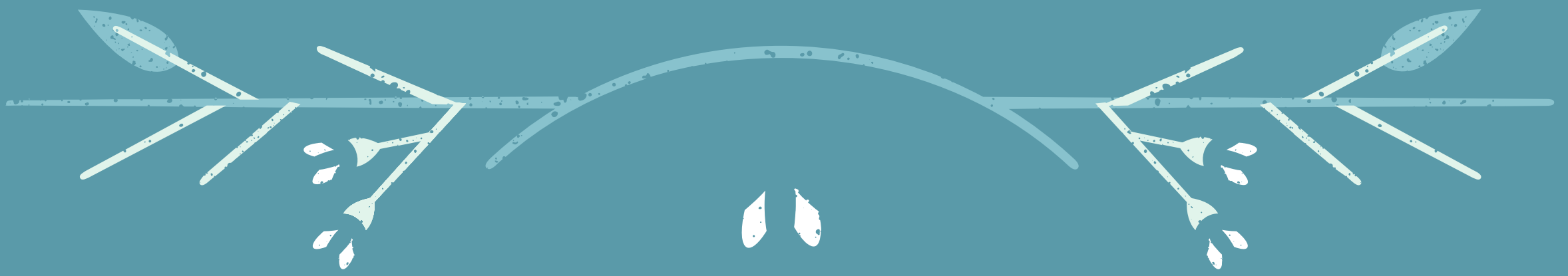
Mari Carmen tenía sólo cinco años cuando su hermano Julio hizo la Primera Comunión.

Desde aquel día, la niña preguntaba siempre a su madre:

“Mamá, y yo, ¿cuándo haré la Primera Comunión?”

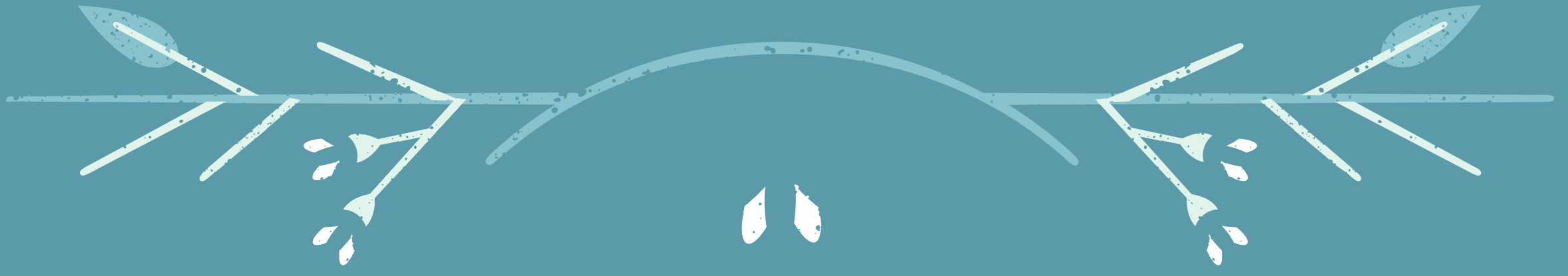


Llegó el gran día de su primera comunión: Mari Carmen se sentía completamente feliz. A ella no le importaba el vestido, ni los regalos. Sólo pensaba en Jesús. Después de comulgar estuvo muy recogida dándole gracias, en un gran abrazo lleno de amor...



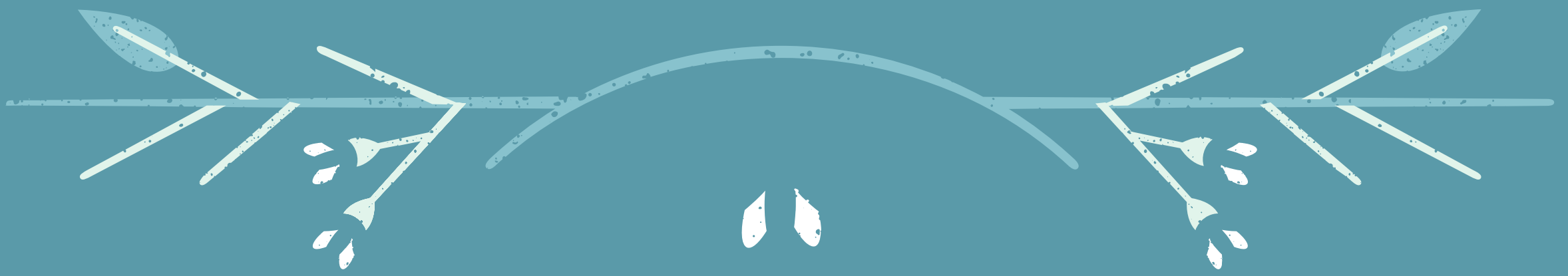
Luego le dijo también
a la Virgen en voz alta
que todos la oyeron:

“Mírame como a hija
tuya, Madre mía, toma
mi corazón y guárdalo
junto al tuyo”.

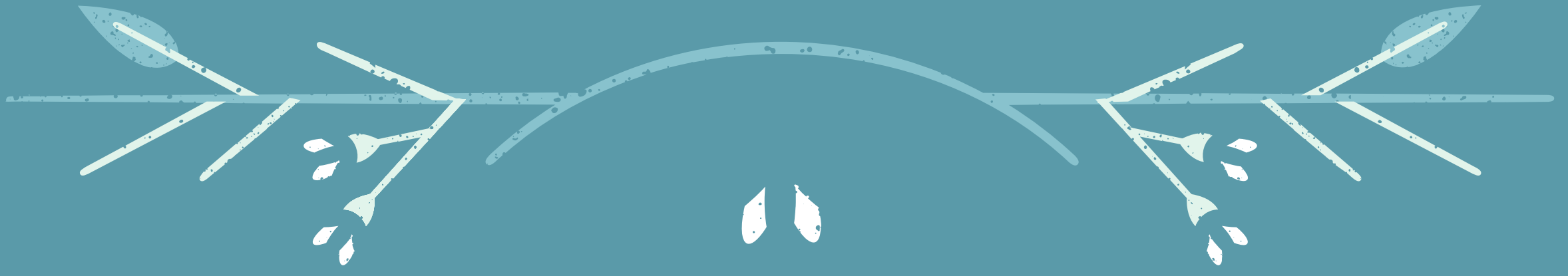


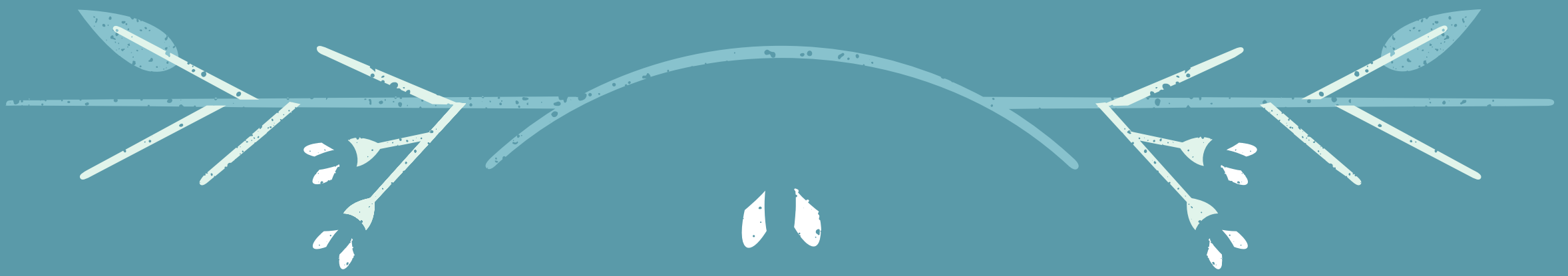
**AL CIELO
VAN
LOS
BUENOS**
Mari Carmen





Poco después del día feliz de la Primera Comunión empezó la guerra de España. Al padre de Mari Carmen lo mataron. ¡Qué dolor tan grande! Ella siempre extrañaba mucho a su padre, aunque Mari Carmen había perdonado a los que le mataron y rezaba siempre por ellos, para que se arrepintieran y pudieran ir al Cielo.





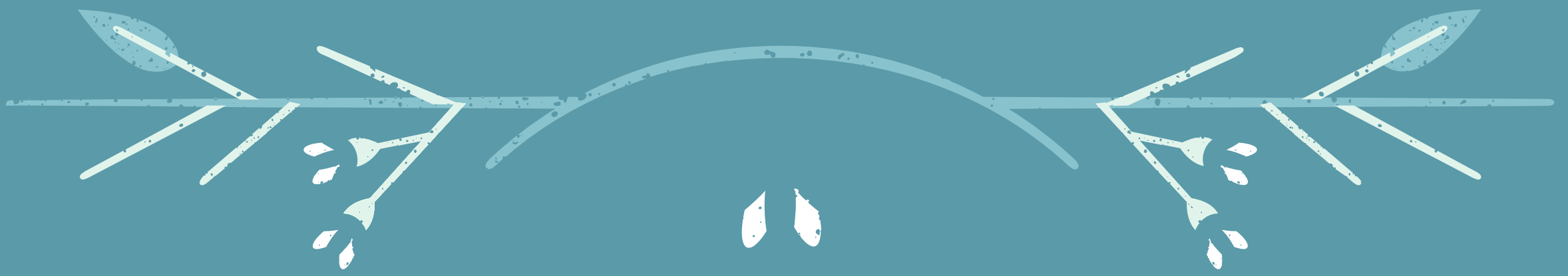
Un día iba Mari Carmen
a Misa con su abuela.

Debía de ir pensando en
aquello de que Jesús se
“entregaba” por todos...

Antes de entrar en la
iglesia hizo su pregunta:

-¿Qué es entregarse,
abuela?

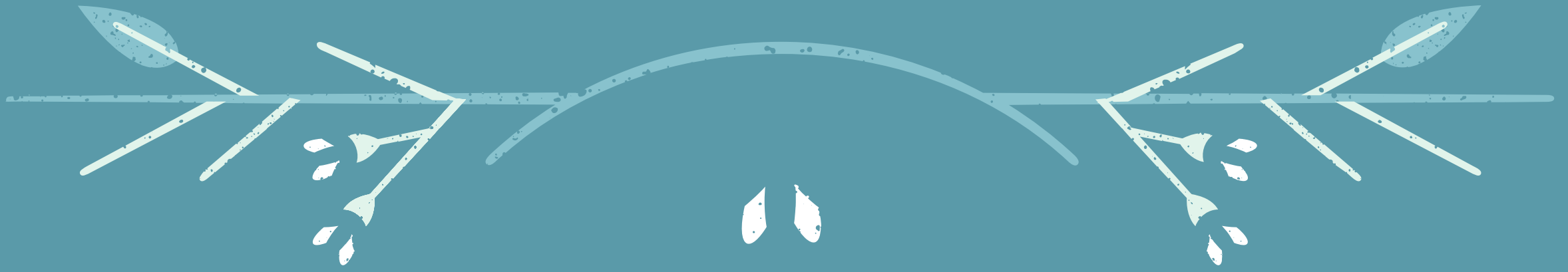
-Es darse del todo al
Señor para
ser toda suya.



Después de comulgar
estuvo Mari Carmen un
buen rato muy recogida
hablando con Jesús.

Mari Carmen se
entregaba a Él para lo
que quisiera.

Seguramente por los
que mataron a su padre,
para que también ellos
fueran al Cielo.



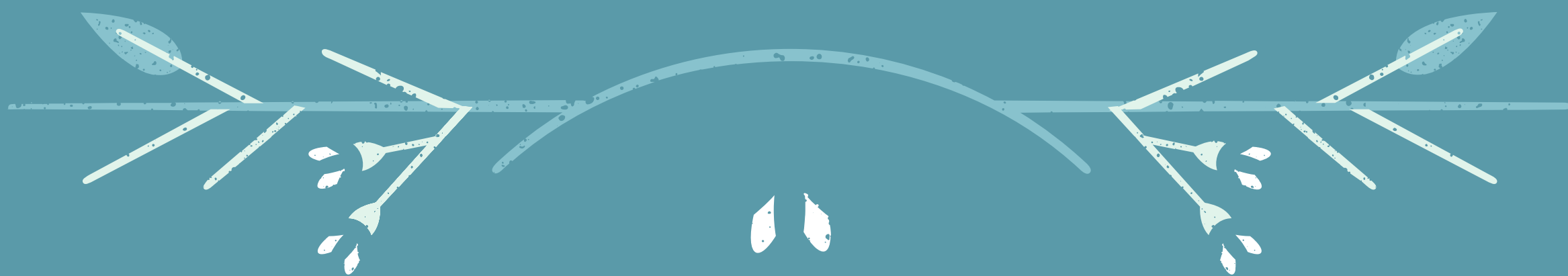
En un cuaderno muy
íntimo escribió:

“Me entregué en la
Parroquia del Buen Pastor,
6 de abril, de 1939”.


Cerró el cuadernito
metiéndolo en un sobre
que cerró con muchos
papeles de sellos y escribió
encima varias veces:

“Privadísimo,
Privadísimo”.

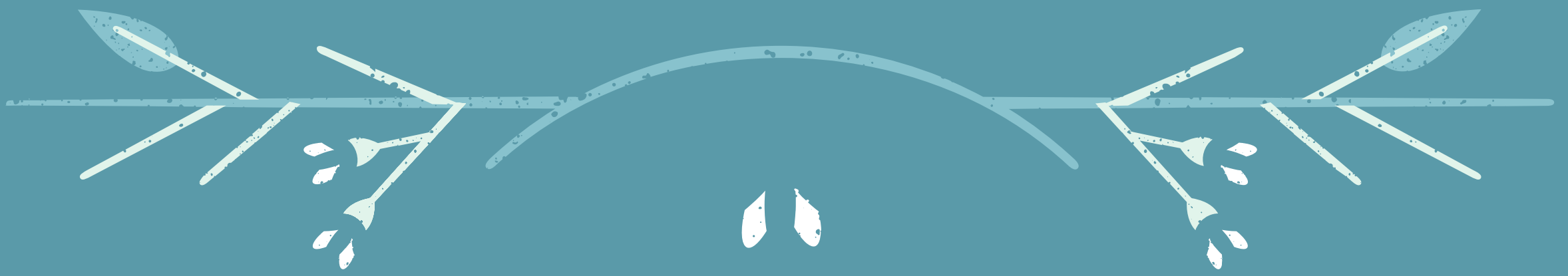
Allí encerraba su gran
secreto. Sólo después de su
muerte se descubrió.



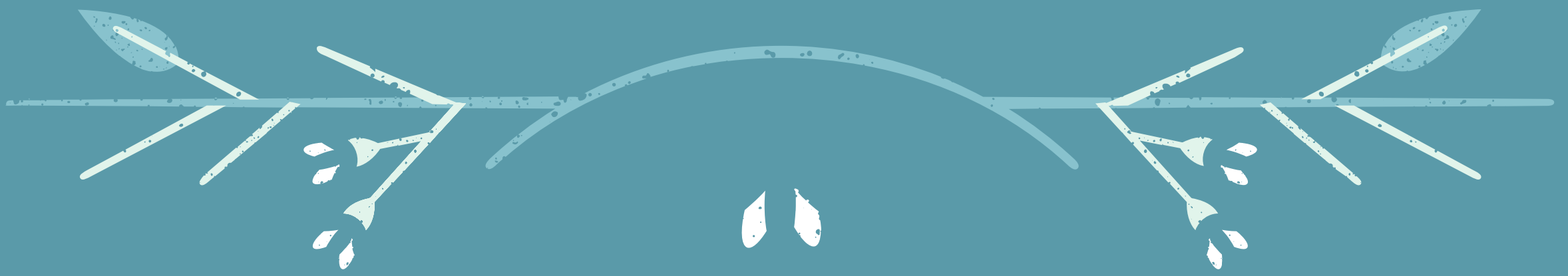
Se entregó a
la parroquia
del Buen
Pastor, 6 de
Abril 1939

M. Carmen


(Autógrafo de Mari Carmen)



Al poco tiempo de volver al colegio, Mari Carmen se puso enferma con escarlatina. Después le dolía mucho el oído, aunque ella no se quejaba y siempre sonreía. Cuando la vio el médico, la encontró muy malita y empezó el tratamiento: Curas muy dolorosas en el oído, inyecciones, sueros, transfusiones, y medicinas...



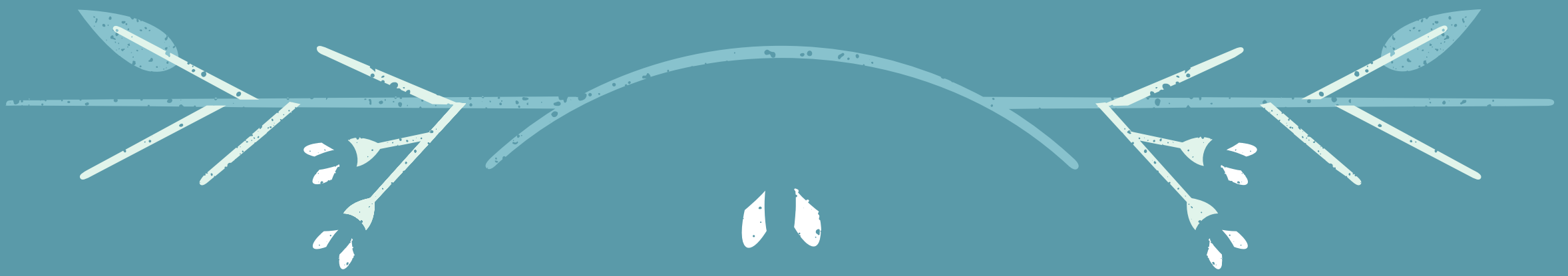
Mari Carmen se dejaba hacer todo aquello y lo ofrecía a Jesús: Para que se arrepintiesen los malos, para que todos fueran al Cielo...

Ella no pensaba en otra cosa y en silencio repetía su entrega.

Se acercaba la fiesta de la Virgen del Carmen.

Ese día se preparó para confesar y comulgar. Pidió a su madre que le ayudara a hacer el examen de conciencia.

Después le dieron la unción de los enfermos.



A la mañana siguiente se despertó muy contenta diciendo a su madre:

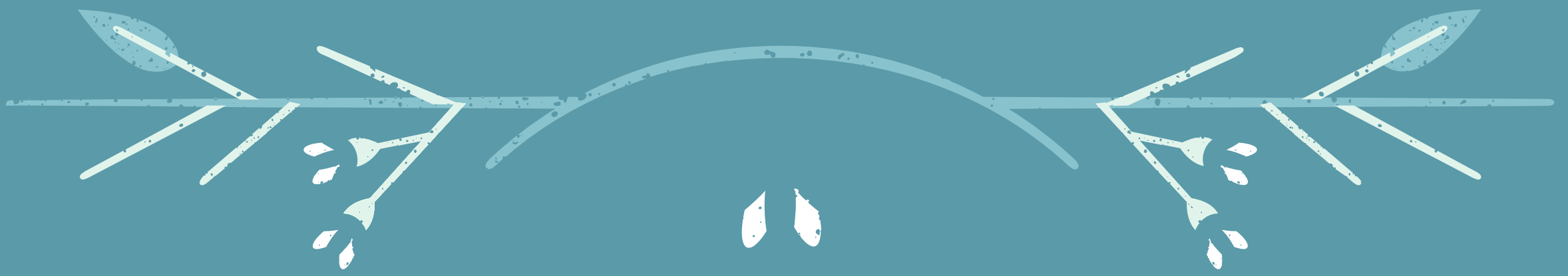
-Mamá, hoy viene la Virgen a buscarme.

-¿A dónde quieres ir, Mari Carmen?

-le preguntó su abuela.

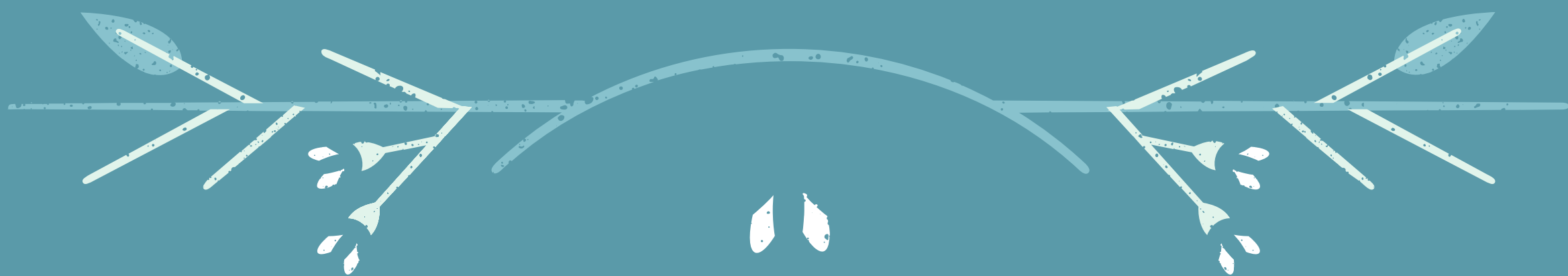
-¡Al Cielo, abuelita, al Cielo! ¿No ves que viene ya la Virgen a buscarme?

¡Viene con los ángeles!



Luego juntó las manos y repitió muy recogida:
-“Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía. Jesús, José y María, recibid cuando yo muera el alma mía”.

Por fin, volvió a abrir los brazos y repitió:
-“¡Dejadme ir, dejadme pasar ya!” Y cayó dormida en brazos de su madre, mientras otros brazos, los de su Madre del Cielo, la recibían en los suyos.



mejor adorno
en una niña
es la virtud.

M. Carmen

Madrid 1.930-39



